

LA APORTACIÓN INSTITUCIONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS A LA CULTURA

Francisco Javier Martínez Oliva

Coronel del Ejército de Tierra.

(Ponencia de las Jornadas de encuentro CESEDEN-Universidad de Salamanca, Cátedra “Almirante Martín Granizo” 2004)

Introducción

Se entiende por “cultura”, el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado. El término “cultura” engloba además modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden.

Este artículo constará de una introducción histórica de carácter general, donde se contempla la relación entre cultura y Fuerzas Armadas a lo largo de la historia del mundo occidental hasta el inicio de la Edad Contemporánea con las guerras napoleónicas, para pasar a analizar brevemente, esa relación en España desde el punto de vista de la literatura, la pintura y la fortificación y Obras de arquitectura e ingeniería. A continuación voy a dar una visión de la labor cultural actual de nuestras Fuerzas Armadas, en los siguientes aspectos: alfabetización, instituto de historia y cultura militar, museos militares, aulas y cátedras universitarias, premios ejército y exposiciones culturales, centrandolas últimas en las realizadas en Salamanca, para terminar con unas conclusiones sobre todo lo tratado.

Introducción histórica

Desde los orígenes de la civilización aparece la guerra como un conflicto entre sociedades. La guerra y la paz han formado parte de la historia de la humanidad desde la más remota Antigüedad hasta el momento actual.

Los conflictos armados pueden ser desencadenados por uno o varios motivos diferentes de tipo económico, religioso, demográfico, territorial, etc.

La aparición de un ejército organizado es de capital importancia para explicar muchos fenómenos culturales de la protohistoria, ya que en buena medida el Ejército aparece como elemento destacado de la organización social y desempeña un papel de transmisor de la cultura, pues los grupos armados de una potencia, o bien libran a su entorno cultural de la destrucción por invasores hostiles, o bien extienden por medio de la conquista, la cultura propia a otras regiones atrasadas.

Mesopotamia fue la cuna de la civilización y allí aparecen los Imperios sumerio, acadio, babilónico, asirio y neobabilónico.

En Mesopotamia se desarrolla una civilización útil y progresiva, que padece frecuentes invasiones por parte de los pueblos del desierto, de la montaña y de la estepa en todas sus fronteras. Esta interacción entre pueblos se tradujo en la introducción de nuevas ideas y valores, cambios en la población y en las costumbres así como frecuentes modificaciones políticas y culturales. Esta interesante actividad produjo una cultura dinámica y variable, ya que Mesopotamia tuvo que adaptarse y crecer para sobrevivir. Se difundieron, muchas veces a través de la guerra, inventos tan importantes como la escritura, la rueda, el sistema sexagesimal, el primer código de leyes conocido --dado por el rey Hammurabi-- la doma del caballo y su uso tirando carros ligeros empleados en la guerra, la moneda, la técnica de cocer ladrillos en hornos, el sistema postal o de correos, las primeras nociones de astronomía y astrología, el desarrollo de la metalurgia del cobre y el bronce, las técnicas de irrigación artificial, etc.

Este amplio legado cultural fue la base de las civilizaciones siguientes, Grecia y Roma, y a través de ellas llegó a nuestros días.

En el siglo V a. C. Grecia comenzó a ser amenazada por la expansión del Imperio persa, fundado en el siglo anterior. Los persas conquistaron toda Asia Menor y atacaron Grecia, que tuvo que rechazar militarmente el intento de invasión, surgiendo Atenas como la mayor potencia del mundo griego. Se estableció un imperio ateniense en el Egeo que

precipitó la integración económica y cultural de la región; el siglo V a. C. fue la edad de oro de la civilización griega clásica.

La política expansionista ateniense y las antiguas rivalidades económicas y políticas provocaron la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) en la que gran parte de Grecia fue devastada.

Macedonia, que en origen no era parte del mundo griego a pesar de estar situada al norte de Grecia y de que su clase dirigente se había helenizado alrededor del siglo IV, alcanzó entonces su hegemonía.

Filipo II de Macedonia conquistó gran parte de Grecia y su hijo Alejandro Magno completó esas conquistas, añadiendo el Imperio persa a esas posesiones, formando el mayor imperio de la Antigüedad hasta entonces conocido.

Los Ejércitos de Alejandro, tras conquistar las Ciudades-Estado de Grecia, llevaron su cultura por todo Oriente Próximo. Las polis griegas sufrieron un importante declive político y económico, que afectó tanto a las esferas religiosas como sociales; esto dio paso a una nueva forma de entender el arte. Los griegos fueron receptivos a la influencia de ciertos elementos orientales, como la suntuosidad decorativa y las religiones exóticas.

En las ciudades más prósperas de Asia Menor, así como en Alejandría (Egipto), se instalaron los veteranos griegos del ejército de Alejandro al igual que negociantes, comerciantes y eruditos, que contribuyeron al desarrollo de un nuevo helenismo, mezcla del espíritu griego y del oriental. Así Alejandro extendió ampliamente la influencia de la civilización griega y preparó el camino para los reinos del período helenístico y la posterior expansión de Roma.

En las llamadas Guerras Púnicas (siglo III a. C.) Roma consigue el control de la Italia meridional griega y, al absorber este área, se heleniza en parte. La conquista puso a Roma en confrontación directa con Cartago por el control del Mediterráneo Occidental. En esta confrontación Roma obtuvo la victoria y Sicilia, Córcega, Cerdeña, Hispania y el norte de África cayeron bajo su esfera de influencia.

El dominio romano de la península Ibérica no fue fácil y el héroe peninsular Viriato utilizó un tipo de acción militar que se hizo célebre, la guerra de guerrillas.

A mediados del siglo II a. C., Cartago había sido destruida por Roma, que también conquistó Macedonia y Grecia. Los romanos limpiaron los mares de piratas y extendieron una amplia red de calzadas que facilitaron la comunicación y favorecieron la unión cultural. Desde el punto de vista militar, las calzadas permitían una rápida capacidad de desplazamiento de las legiones y de los trasportes logísticos necesarios para poder avituallarlas.

La península Ibérica sufrió un profundo proceso de romanización, unas veces por métodos violentos a través de las legiones y otras por la vía pacífica, introduciéndose en tierras hispanas todos los elementos de la organización social, política y cultural de Roma, que contribuyó a crear un sentimiento de unidad y conciencia colectiva entre los habitantes de Hispania.

El final del Imperio romano de Occidente llegó en el año 476, cuando mercenarios germánicos depusieron al emperador Rómulo Agústulo y convirtieron a su jefe, Odoacro, en rey de Italia.

Uno de los caudillos germanos que intentaron revitalizar y proporcionar continuidad al Imperio romano fue Teodorico I *el Grande*, que gobernó Italia y la mayor parte del antiguo Imperio romano de Occidente hacia el año 500 d. C. Intentó restaurar el sistema administrativo, la economía y la cultura romana con el vigor y fortaleza germana.

Teodorico mantuvo a los romanos ilustrados y expertos en funciones de gobierno, en la burocracia civil y en las ocupaciones fiscales, reservando las tareas militares exclusivamente para los godos.

En el año 800 fue coronado emperador romano el rey franco Carlomagno. Este gesto reflejaba el intento por parte de los germanos de reavivar la cultura y el dominio romano varios siglos después de la caída del Imperio romano. El esfuerzo por hacer renacer la cultura romana, especialmente la literatura, las artes y la formación dentro del contexto de la unidad cristiana y la seguridad política y militar de Carlomagno, provocó la fusión de las culturas germánica, romana y cristiana que se convertiría en la base de la civilización europea.

El Imperio carolingio se destruyó con los sucesores de Carlomagno y se hundió por estar basado en la autoridad personal y carecer de instituciones suficientemente desarrolladas. Al producirse el fin de este Imperio muchos señores poderosos constituyeron sus propios grupos de vasallos dotados de montura, para poder hacer frente a las invasiones de

musulmanes, vikingos y magiares. Se inicia así el feudalismo que se convirtió en una institución tanto política como militar, basada en el concepto de que cada barón o terrateniente gobernaba la tierra que le había sido dada por el rey. Cada señor contaba para su protección con las fuerzas que reclutaba entre los hombres que trabajaban para él. Como contrapartida, los señores y sus hombres se comprometían a prestar un servicio anual al monarca, y podían ser llamados en circunstancias especiales, tales como la defensa de la cristiandad durante "Las Cruzadas".

En España a través del enfrentamiento entre los reinos cristianos y el poder del Islam, se producen fecundos intercambios culturales que influirán de forma definitiva en la formación de España como pueblo.

En el siglo XIV comienza en Italia el periodo histórico conocido como Renacimiento, caracterizado por un renovado interés por el pasado grecorromano clásico y especialmente por su arte. Este Renacimiento se difundió por el resto de Europa durante los siglos XV y XVI. En este periodo la sociedad feudal, caracterizada por una economía agrícola y una vida cultural e intelectual dominada por la Iglesia, se transforma en una sociedad con economía urbana y mercantil en la que se desarrolla el mecenazgo en el campo de la educación, las artes y la música.

Durante el Renacimiento, las ciudades italianas se convierten en Estados territoriales que buscan expandirse a costa de otras.

La unificación territorial tuvo lugar en España, Francia e Inglaterra, lo que condujo a la formación del Estado Nacional moderno, caracterizado por la concentración de poderes en manos del rey. Esto es lo que se denomina "monarquía autoritaria" que tenía como puntos de apoyo básicos: el ejército permanente, la burocracia y la diplomacia.

Si la invención de la imprenta en el siglo XV revolucionó la difusión de los conocimientos, la pólvora alteró la naturaleza de la actividad bélica. Hacia finales del siglo XV los cañones y las armas de fuego constituían una garantía de superioridad en el campo de batalla. Los cañones de mayor tamaño permitían conquistar las ciudades amuralladas mejor fortificadas.

La caída de Constantinopla en 1453 supuso el inicio de una nueva era de confrontación competitiva entre el Imperio Otomano musulmán y el Imperio católico de los Habsburgo en Europa.

Después del descubrimiento de América, llegan a esa nueva tierra los soldados y conquistadores y tras ellos la evangelización y la cultura occidental penetraron en el Nuevo Mundo, fundándose las primeras universidades en aquellas tierras.

Durante los siglos XVI y XVII aparecen en Europa las guerras de religión ocasionadas por el antagonismo religioso entre la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, dando lugar a uno de los conflictos más destructivos en la historia europea que finaliza con la Paz de Westfalia.

No sólo fue un conflicto religioso, sino también político, socioeconómico y cultural. Las grandes corrientes que cruzan Europa abren nuevas posibilidades al conocimiento humano. El pensamiento, la filosofía y la investigación científica contribuyen a crear una nueva mentalidad. En el campo del pensamiento se desarrollan dos nuevas corrientes: el empirismo y el racionalismo.

El siglo XVIII comienza en Europa con la guerra de sucesión española, tras la muerte de Carlos II y la llegada de la nueva dinastía de los Borbones a España. Esta guerra tuvo un carácter de guerra europea y al finalizar la misma Francia todavía seguía siendo la potencia militar más poderosa de Europa, pero empiezan a surgir otras potencias como Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia tras la creación de un ejército moderno y permanente. Europa se organiza como un grupo de grandes potencias en equilibrio político.

Los soberanos ejercen el absolutismo político, pero bajo una práctica ilustrada del poder, intentando proyectar en sus actuaciones el rey-filósofo, del que hablaban Voltaire y otros pensadores de la Ilustración.

Hacia finales del siglo XVIII la concentración de poder en manos del monarca comenzó a ser desafiada. La rebelión europea contra el absolutismo se intensificó con el éxito de la guerra de Independencia estadounidense y la creación de Estados Unidos y por el auge de la burguesía inglesa, que coincidió con la Revolución Industrial. Esta rebelión cristalizó por primera vez en Francia en el año 1789.

Con las guerras napoleónicas se van expandiendo por toda Europa los ideales de la Revolución Francesa. Se suprimen los antiguos privilegios feudales y va surgiendo la conciencia nacional de los pueblos, apareciendo el concepto de nación en armas, al implantarse el servicio militar obligatorio. Los ejércitos dejan de ser los ejércitos del rey, ya las guerras no son entre Estados, sino entre Estados-Nación.

Literatura

Durante la Edad Media, el noble impone su sentido guerrero de la vida y los juglares repiten por los castillos los versos de las “canciones de gesta”.

El ideal del caballero es la guerra, que se justifica por algún fin noble. Se exaltan como valores la bravura, la fidelidad y el amor, casi siempre idealizado. Así surgen las más famosas canciones de gesta, como la *Chanson de Roland*, sobre el hecho histórico de la derrota de Carlomagno en Roncesvalles, la leyenda de los Nibelungos y en nuestra península el *Cantar de Mio Cid*, que es el primer monumento de la literatura española que ha llegado hasta nosotros.

Con la aparición de la imprenta y el reinado de los Reyes Católicos, se inicia un florecimiento de la literatura y van apareciendo los escritores relacionados con la milicia. Y así podemos mencionar algunos ejemplos destacados entre la multitud de soldados literatos:

- Ausias March (1397-1459). Participó en las campañas de Alfonso V *el Magnánimo* en Córcega y Cerdeña. Fue antecedente de los grandes poetas del siglo XVI.
- Jorge Manrique (1440-1479). Famoso por las “coplas a la muerte de su padre”. Participó activamente en la guerra castellana en el bando de Isabel *la Católica*. Murió a consecuencia de las heridas sufridas combatiendo frente al castillo conquense de Garci-Muñoz.
- Garcilaso de la Vega (1501-1536). Fue el símbolo más representativo de la simbiosis entre armas y letras, siendo un héroe de la milicia y el mejor poeta de su tiempo. Introdujo la métrica de la poesía italiana en el castellano. Murió en el asalto al castillo de Le Muy en Provenza.
- Miguel de Cervantes (1547-1616). Genial autor de *El Quijote*, es la figura más importante de la literatura castellana. Fue soldado en Italia y Lepanto. Durante cinco años estuvo cautivo en Argel.
- Calderón de la Barca (1600-1681). Como soldado estuvo en Italia, en Flandes, y combatió en las campañas de la guerra de Cataluña. Abandonó la milicia para ingresar en la vida religiosa.

- Garcilaso el *Inca*. Participó en la campaña de las Alpujarras y en la Armada Invencible.
- Diego Hurtado de Mendoza, combatiente en Pavía a las órdenes del emperador Carlos V.
- Alonso de Ercilla, que participó en diversas campañas por América y en especial en Chile, donde compuso el poema épico *La Araucana*.

Estos son algunos ejemplos destacados entre la multitud de soldados ilustrados de nuestro Siglo de Oro. Nunca como entonces fue cierto el contenido que expresaba Don Quijote en su “discurso de las armas y las letras”, donde nos cuenta como los soldados defienden y extienden la civilización y la cultura.

En la España de la Ilustración aparece José Cadalso (1741-1782), que compagina las principales corrientes literarias e ideológicas del reinado de Carlos III, con la herencia poética del Siglo de Oro y la del pensamiento moral del XVII español. El autor de las *Cartas Marruecas* siguió la carrera de las armas y murió siendo Coronel, a consecuencia de las heridas sufridas en el bloqueo de Gibraltar en 1782.

También es obligado mencionar a Alvaro de Navia y Osorio (1684-1732) Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Fue Teniente General de los Reales Ejércitos y murió heroicamente en la defensa de Orán. Es el autor de las *Reflexiones Militares*, editada numerosas veces y traducida a casi todos los idiomas europeos. Es una obra clásica dentro de los tratados militares y constituye una enciclopedia del derecho bélico, de la teoría del mando y buen gobierno de las tropas, de la dirección de la guerra y de la conducción de las operaciones.

Durante el siglo XIX son numerosos los profesionales de la milicia que compagan las armas y las letras, como:

- El Conde de Toreno (José María Queipo de Llano), célebre por su libro *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*.
- El Conde de Clonard (Serafín María de Sotto), con una amplia producción histórico-militar.
- Fernando Fernández de Córdoba, cuyas *Memorias* son de gran importancia para la historia de su tiempo.

- José Gómez de Arce, autor, entre otras muchas, de una obra monumental, publicada en 14 tomos, sobre la guerra de la Independencia.
- José Almirante (1823-1894), que dedicó su obra al estudio de la milicia.
- El zamorano Cesáreo Fernández Duro (1830-1908). Se le considera uno de los bibliófilos más destacados y uno de los hombres más fecundos de su época. Fue miembro de las Reales Academias, de la Historia y de Bellas Artes.
- Francisco Villamartín. Es uno de los más importantes tratadistas militares de España y su obra ha sido comparada con las de Clausewitz y Jomini.
- Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891). Aunque no fue militar de profesión, pero participó como soldado en la guerra de África (1859-1860), ganando la más alta condecoración militar española, la Cruz Laureada de San Fernando. A esta época pertenece una de sus obras más famosas *Diario de un testigo de la guerra de África*.

Podría seguir citando a innumerables autores y lo mismo ocurre con los autores militares de la época actual, considerando como tal desde el fin de nuestra Guerra Civil. Sólo me voy a limitar a citar algunos nombres: Jorge Vigón, Manuel Díez-Alegría, los hermanos Salas Larrazábal (Jesús y Ramón), José Manuel Martínez Bande, José Gárate Córdoba, Julio Busquets, Miguel Alonso Baquer, etc.

Pintura

La pintura ha tratado con profusión los temas militares, sobre todo desde el siglo XVI, cuando se consolidan los Estados nacionales y los soberanos encargan a pintores de reconocido prestigio cuadros donde se contemplan las victorias de sus ejércitos para mayor gloria del rey. Así van surgiendo los cuadros de batallas, creados por las paletas de los grandes maestros de la pintura.

En el monasterio del Escorial se encuentra la "Sala de las Batallas", donde se representan, pintadas al fresco, las más famosas batallas ganadas por ejércitos castellanos y españoles en diferentes épocas. En dicha sala se representa la batalla de Higuera, ganada por Juan II de Castilla a los moros granadinos en 1431. También en esta sala se pintaron las dos expediciones a las islas Azores que hizo la Armada de Felipe II, así como varios episodios de la batalla y toma de San Quintín y de otras plazas

en Francia y Flandes. Asimismo, se encuentra representada la conquista de Portugal por el ejército mandado por el Duque de Alba.

Dentro del Escorial se encuentra también una de las obras maestras de El Greco y una de las más extraordinarias de la pintura universal, el *Martirio de San Mauricio y la Legión Tebana*. Aunque el cuadro es de tema religioso, pero los protagonistas del mismo son miembros de la milicia. En dicho cuadro se representan varios momentos del martirio decretado por el emperador Maximiano, que mandó matar a todos los componentes de la Legión Tebana, desde su jefe, San Mauricio, hasta el último de sus soldados, todos ellos cristianos, por haberse negado a participar en los sacrificios a los dioses ordenados por el emperador.

En el siglo XVII, cuando España lleva ya varios años de decadencia política y económica, pero a nivel militar todavía se producen victorias en el campo de batalla, el Conde-Duque de Olivares concibe la idea de construir un nuevo y gran palacio para el joven rey, Felipe IV, de forma que el nuevo edificio transmita un mensaje de poderío político-militar y una grandeza que justifique el adulator sobrenombre de *el Grande* dado a Felipe IV. Para ese fin se proyectó y construyó el palacio del Buen Retiro, con una decoración interior que fuera la admiración de toda Europa, dotándole de objetos, muebles, tapices y sobre todo cuadros de la mayor calidad.

El “Salón de Reinos” era la pieza principal del palacio y se destinó a salón del trono, para lo cual se requería una decoración que sirviera para exaltar el poder y la gloria del rey de España, por lo que se encargaron a los mejores pintores del momento una serie de cuadros de batallas que representasen victorias militares acontecidas durante el reinado de Felipe IV. El número total de escenas militares era de 12.

Dos obtenidas antes del año 1625:

- *La rendición de Jülich* (Jusepe Leonardo).
- *La batalla de Fleurus* (Vicente Carducho).

Cinco pertenecen al año 1625:

- *La rendición de Breda* (Diego Velázquez).
- *La recuperación de Bahía* (Juan Bautista Maino).

- *El socorro de Génova* (Antonio de Pereda).
- *La defensa de Cádiz* (Francisco de Zurbarán).
- *La recuperación de Puerto Rico* (Eugenio Cajés).

Posteriores al año 1625, otras cinco:

- *La recuperación de San Cristóbal* (Félix Castelo).
- *El socorro de Constanza* (Vicente Carducho).
- *El socorro de Breisach* (Jusepe Leonardo).
- *El sitio de Rheinfelden* (Vicente Carducho).
- *La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín* (Eugenio Cajés).
Actualmente perdido.

De todos estos cuadros voy a comentar el cuadro genial de Velázquez, *La rendición de Breda*:

- En primer plano está la escolta armada de tropas holandesas de Justino de Nassau que ha desmontado de su caballo y el vencedor Ambrosio de Spínola también ha descabalgado y recibe a Nassau en un mismo plano, no como arrogante vencedor. El aspecto de las tropas españolas está sensiblemente mejorado respecto a la realidad, ya que no sólo se ven bien vestidos y contentos, sino que su poderío queda subrayado por el famoso motivo de las lanzas, o más bien picas, que han dado al cuadro su nombre popular.
- El caballo en el primer plano de la derecha constituye el signo de un extraordinario acto de cortesía militar, al no estar Spínola montado sobre él. Justino de Nassau inicia una genuflexión como acto de sumisión, pero Spínola detiene a su adversario tratándole como a un igual. En un instante la rendición se transforma de un acto de sumisión en un acto de clemencia y magnanimidad.
- La actitud de Spínola se adhiere a las normas teóricas de la guerra en la Europa del siglo XVII, que conservan todavía los ideales caballerescos heredados de la Edad Media y del Renacimiento. En España se tenía especial aprecio por tales ideas, que se habían puesto en práctica en la rendición más famosa de nuestra

historia: la rendición de Granada a Fernando e Isabel en 1492. Velázquez insufló vida a la escena representada y la convirtió en algo inolvidable. Al inyectar humanidad y sentimientos en el bello gesto de Spínola, se aseguró que a nadie pase inadvertido el mensaje del cuadro: las victorias con las armas hacen poderoso al rey, pero la clemencia y generosidad le engrandecen. Los militares, por tanto, deben ser magnánimos y respetuosos con el vencido.

Otro de nuestros pintores geniales, Francisco de Goya, contempló personalmente las luchas entre franceses y españoles durante los años de ocupación napoleónica del suelo patrio. Los horrores de la guerra dejaron en él una profunda huella:

- En el año 1814 pintó *El 2 de mayo de 1808 en Madrid: la carga de los mamelucos*. El protagonista de la obra es la masa humana (el pueblo de Madrid) que se encuentra en un segundo plano y en primer plano, en la zona central, representa un caballo blanco con un mameluco caído, exaltando la muerte de éste.
- También del año 1814 es el cuadro *El 3 de mayo de 1808 en Madrid: los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío*, donde el patetismo alcanza una intensidad excepcional con los efectos de luz blanca sobre los rostros ocultos y los dedos crispados.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, surge en la pintura una fuerte tendencia al género histórico, representándose los triunfos militares que tuvieron gran trascendencia en nuestra historia, y así tenemos entre otros muchos:

- *Rendición de Bailén*, de Casado del Alisal, donde destaca la dignidad de los gestos de los personajes, en la línea de *Las Lanzas* velazqueñas, y el tamizado de los planos luminosos.
- *La rendición de Granada*, de Francisco Pradilla.
- *La batalla de Tetuán*, de Mariano Fortuny. Encargo de la Diputación de Barcelona. Evoca las gestas heroicas de los voluntarios catalanes en la guerra de África.

Para finalizar esta reseña quiero citar a dos pintores que fueron militares de profesión:

- José Cusach y Cusach (1850-1909), que abandonó su carrera militar para dedicarse a la pintura y dentro de ella a temas exclusivamente militares. Oficial de la Artillería liberal en la guerra Carlista, fue pionero en la introducción en España

del cartel publicitario, la tarjeta postal y otras aplicaciones de la pintura a través de las artes gráficas.

- El otro pintor al que voy a referirme es Antonio Colmeiro. Hijo del aviador y pintor Alejandro Colmeiro, nació en 1932, pertenece a la IX Promoción de la Academia General Militar. Pasó a la reserva en 1986 como coronel de Artillería. Ha realizado más de 1000 cuadros al óleo, donde el rostro del ser humano domina sobre su obra, entre ellos el cuadro de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I. Ha sido galardonado con numerosos premios de pintura y sus obras han estado expuestas en diversas galerías y salones nacionales y extranjeros.

Fortificación, arquitectura y obras

Hoy en día quedan diseminadas por nuestra geografía unas obras militares que son dignas de admiración y forman parte de nuestro acervo cultural: los castillos y fortificaciones.

Desde la más remota antigüedad aparecen las obras defensivas para evitar el ataque de unas tribus a los poblados de otras y estas obras van evolucionando, a lo largo del tiempo, hasta llegar al castillo como elemento defensivo.

Los ejércitos van necesitando personal especializado en la construcción de fortificaciones y en el ataque a las mismas, surgiendo el ingeniero militar. Para la formación de estos ingenieros se crean, en el último tercio del siglo XVI las Academias de Matemáticas y Fortificación.

Es de destacar al capitán Cristóbal de Rojas, que fue ingeniero militar o “Ingeniero del Rey”. Llevó a cabo una intensa actividad en el campo de la fortificación, tanto como tratadista (fue autor del I Tratado de Fortificación que se imprime en España), como en la construcción de las mismas. Además fue profesor de tal especialidad en la Academia de Matemáticas de Madrid y tomó parte en varias campañas como ingeniero militar, dirigiendo el ataque a plazas fuertes.

En América, los ingenieros militares, además de realizar obras de fortificación, llevaron a cabo una importantísima labor tanto en la arquitectura civil como en la religiosa, obras públicas, proyectos de ampliación de ciudades y en el desarrollo de la cartografía.

Durante el siglo XVII se construyen en España muchas y muy importantes fortalezas, como las de Pamplona, la ciudadela de Jaca, San Sebastián, Gibraltar, Cádiz, Rosas, y Fuenterrabía. En África se fortificaron Ceuta y Orán. En las islas Filipinas, Manila. En América, La Habana, Cartagena de Indias, San Juan de Ulúa (Veracruz, México) y Puerto Rico entre otras muchas. En Europa la ciudadela de Amberes es un ejemplo de esta época.

No menores fueron los trabajos civiles de los ingenieros militares, levantando edificios públicos, abriendo caminos, construyendo puentes, puertos y canales en una labor meritoria hoy ignorada, precursora de la desarrollada por los ingenieros y arquitectos civiles, que tienen su origen común con los ingenieros militares.

Al comenzar el siglo XVIII España está involucrada en una intensa actividad bélica como consecuencia de la guerra de Sucesión, pero a pesar de ello se acomete una ingente labor de reforma de los sistemas de defensa y las obras públicas, como las ciudadelas de Barcelona y Seo de Urgell, la reforma del castillo de Monjuich y de la fortaleza de San Fernando de Figueras, la construcción de la base naval de Cartagena (arsenal y fortificaciones). Se llevaron a cabo obras de construcción de cuarteles, almacenes, hospitales y obras civiles en puertos, caminos y canales.

En el año 1720 se establece la Real Academia Militar de Matemáticas en Barcelona, donde se llegó a impartir la enseñanza más completa y avanzada que era posible obtener en España, sobre Matemáticas, en aquellos momentos.

De entre los ingenieros militares del siglo XVIII que actuaban igualmente como ingenieros y arquitectos civiles, tenemos a Francisco Sabatini, autor entre otras muchas obras de la Puerta de Alcalá de Madrid.

José Hermosilla Sandoval, que elaboró las trazas definitivas del Colegio Mayor de San Bartolomé o de Anaya en Salamanca.

Baltasar Devretón, fue el ingeniero militar francés que solucionó el problema ocasionado por el deterioro de la torre de la catedral de Salamanca, agravado con el terremoto de Lisboa de 1755. La solución consistió en cinchar la parte inferior de la torre con seis gruesas cadenas rehundidas en rozas hechas en sus muros y ángulos. Fue necesario ocultar las cadenas, una vez tensadas, recalzando la torre con una pirámide truncada, que prácticamente carece de decoración. Hoy podemos contemplar dicha torre gracias a la pericia de este ingeniero militar.

En el año 1799 se funda en España el Cuerpo de Ingenieros de Caminos y en 1802 la Escuela de Ingenieros de Caminos, empezando a desligarse, desde entonces, la ingeniería civil de la militar.

Organismos y actividades culturales en las Fuerzas Armadas

El artículo VII de la Convención de La Haya de 1954, suscrito por España, para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado dice:

“Los Estados firmantes se comprometen a inculcar en el personal de las Fuerzas Armadas un espíritu de respeto a la cultura y a los bienes culturales de todos los pueblos.”

Para cumplir este compromiso, los Ejércitos de España tienen siempre presente la realización de actividades culturales, de forma que sirvan también, para unir e integrar a sus miembros con el resto de la sociedad a la que sirven y a la que pertenecen.

Durante la época del servicio militar obligatorio, todos los soldados analfabetos que se incorporaban a las Fuerzas Armadas, así como los que carecían del Certificado de Estudios Primarios, recibían clases de extensión cultural, de forma que al regresar a sus hogares, una vez finalizado su periodo de servicio en filas, los primeros superasen la prueba de alfabetización y la mayor parte de los segundos estuviesen en posesión del Certificado de Estudios Primarios.

Las clases de extensión cultural eran impartidas por personal profesional de los Ejércitos y por soldados con la titulación adecuada.

Durante el decenio de los años sesenta se elevó a cerca de 200.000 el total de soldados y marineros alfabetizados por las Fuerzas Armadas, con una media de 20.000 anuales, aunque las cifras absolutas fueron decreciendo paulatinamente a lo largo de del decenio de los setenta, debido a la mayor instrucción cultural con que se incorporaban a filas.

Hoy en día, debido a la universalización de la enseñanza obligatoria, afortunadamente ya son innecesarios los programas de alfabetización, pero es digno de reseñar la ingente labor cultural desarrollada en este campo por parte de las Fuerzas Armadas.

En la actualidad, al haberse adoptado un ejército profesional, se trabaja en la formación del personal de tropa con vistas a su incorporación al mercado de trabajo, una vez

cumplido su compromiso con las Fuerzas Armadas, mediante cursos de formación ocupacional y formación profesional.

Dentro del Ejército de Tierra hay un órgano responsable de la protección, conservación, investigación y divulgación del patrimonio histórico, cultural, mueble, documental y bibliográfico militar del Ejército. Este órgano es el Instituto de Historia y Cultura Militar, que publica semestralmente la *Revista de Historia Militar*, en la que suelen colaborar los escritores militares y civiles, españoles y extranjeros que se interesan por temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas. En sus páginas se encuentran trabajos que versan sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas, usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudio de la historia y para investigadores en general de estos temas.

Los museos militares reúnen un conjunto de bienes culturales que ayudan a conocer nuestro pasado histórico relacionado con la vida militar; los conservan, los documentan y estudian; los exhiben de forma didáctica y difunden su conocimiento para la investigación, la enseñanza, el estudio o simplemente para la contemplación; y constituyen un espacio para la participación cultural, lúdica y científica de los ciudadanos.

La red de museos militares está compuesta por museos nacionales, regionales, salas-museos de las academias militares, salas-museos de grandes unidades, salas de honor de pequeñas unidades y colecciones museísticas de relevancia histórico-militar.

Forman parte de este sistema el Instituto de Historia y Cultura Militar como escalón superior y los centros regionales de historia y cultura que dependen funcionalmente de aquel, como escalones intermedios. Así tenemos:

- Museo del Ejército, ubicado en un ala del desaparecido Palacio del Buen Retiro, próximo a trasladarse al Alcázar de Toledo.
- Museos regionales en:
 - Barcelona.
 - Toledo.
 - Valencia.
 - La Coruña.
 - Baleares.
 - Canarias.

- Burgos.
- Sevilla.

Existen una serie de aulas y cátedras universitarias con doble dependencia de la universidad correspondiente y del Ministerio de Defensa, con la finalidad de crear en la comunidad universitaria (alumnos, profesores y personal no docente) una conciencia de Defensa Nacional y así tenemos:

- Cátedra Miguel de Cervantes, en Zaragoza.
- Cátedra General Castaños, en Sevilla.
- Cátedra General Gutiérrez, en Tenerife.
- Cátedra Extraordinaria Almirante Martín Granizo, en Salamanca.
- Cátedra Gran Capitán Región Militar Sur, en Córdoba.
- Aula Líder, en Lérida.
- Aula General Prim, en Barcelona.
- Aula del Centro de Instrucción y Movilización 1, en Cáceres.
- Aula Ignacio Pérez Galdós, en Gran Canaria.
- Aula La Palma, en la isla de La Palma.
- Aula Manuel Alonso Alcalde, en Ceuta.
- Aula Weyler, en Mallorca.

En cuanto a convocatoria de premios, unos de los más prestigiosos y antiguos en el panorama cultural español son los Premios Ejército, que nacieron en 1963 con la idea de difundir las características y cualidades del soldado español. A lo largo de los años han ido evolucionando, pero manifestándose fieles a ese espíritu.

Así en su primera edición existía un premio de periodismo gráfico y escrito, que se mantuvo hasta el año 2000, en que pasaron al ámbito del Ministerio de Defensa.

La columna vertebral de estos galardones ha sido además de los anteriores, el de enseñanza escolar y el de pintura. A ellos se han unido, en diferentes épocas, el de

escultura, miniaturismo, investigación en humanidades, música, poesía y enseñanza universitaria.

En el año 2000, coincidiendo con la XXVIII edición, se decidió convertir la ceremonia de entrega de los galardones en un acto cultural y de difusión de la imagen del Ejército español, alcanzando gran brillantez y vistosidad. Tradición que se mantiene desde entonces.

La celebración de exposiciones culturales en los cuarteles se realizan gracias a la colaboración con instituciones y entidades civiles.

Centrándonos al caso concreto de Salamanca, tienen lugar en el Acuartelamiento General Arroquia, que se convierte en uno de los focos culturales de la ciudad, gracias a una serie de magnas exposiciones:

- En 1996: Esculturas de Venancio Blanco.
- En 1997: Fondos y Esculturas de la Real Academia de San Fernando.
- En 1999: Bajo el signo de Fortuna. Esculturas clásicas del Museo del Prado.
- En 2001: Tesoros de la cartografía española.
- En 2002: 40 años de Premios Ejército. Exposición de pinturas, fotografías, miniaturas y esculturas.

Estas exposiciones se tratan de aprovechar para dar a conocer a las Fuerzas Armadas ante la sociedad salmantina, y son complementadas, algunas de ellas, con seminarios y conferencias.

Conclusiones

Esta es, en suma, la aportación de las Fuerzas Armadas a la cultura. Los Ejércitos, fuente de inspiración de la creación artística, se involucran hoy en día en la difusión del legado cultural a la sociedad española y para ello se articulan fórmulas de colaboración interinstitucional, pues no puede olvidarse que si en el pasado su intervención en ese campo era decisiva y fundamental, hoy se relega a un segundo plano por la importancia de las instituciones que tienen esa responsabilidad como objetivo prioritario. Por eso cuando un Ejército o una pequeña unidad, programa una actividad cultural, ha de tener presente que existen todo un elenco de instituciones dispuestas a colaborar.

Las capacidades de ambas partes están perfectamente dimensionadas. De un lado, las Fuerzas Armadas aglutinan en sus filas a un buen número de jóvenes, que conforman un grupo de trabajo muy interesante. Su nivel cultural es tal que permite completar su formación en estos aspectos culturales.

De otro, la repercusión social de las actividades de los militares y su capacidad para llegar a todos los grupos sociales, junto a grandes instalaciones, da lugar a una gran capacidad de difusión.

Por otra parte, las instituciones con responsabilidades en el campo de la cultura tienen la experiencia, los recursos humanos y materiales para hacer perfecta este tipo de actividades.

En este contexto la colaboración es casi obligatoria. Las instituciones deben servir al ciudadano y para ello están obligadas a huir de personalismos. Los éxitos no son de un organismo o institución concretos. Son éxitos de la Administración, con mayúsculas, que engloba a todos los que se dedican al servicio público. Y precisamente por eso, las instituciones han de caminar juntas, coordinando sus actividades en aras del mayor beneficio de los ciudadanos, que en definitiva son los destinatarios de todas sus actividades.